CINECLUB NUCLEO	Temporada Nº **62** Exhibición Nº **7958** **Espacio INCAA** **Cine GAUMONT**
Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA ◻ Fundado por Salvador Sammaritano ◻ Fundación sin fines de lucro ◻ Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes ◻ Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes ◻ Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires	

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**	Buenos Aires, domingo 12 de abril de 2015 Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

DE TAL PADRE, TAL HIJO

(*Soshite chichi ni Naru,* Japón - 2014)

Dirección: HIROKAZU KOREEDA. *Guion*: Hirokazu Koreeda. *Dirección de Fotografía*: Mikiya Takimoto. *Diseño del film:* Keiko Mitsumatsu. *Música original*: Takeshi Matsubara, Junichi Matsumoto, Takashi Mori. *Montaje:* Hirokazu Koreeda. *Mezcla de sonido:* Akihiko Okase. *Cámara*: Norikiyo Fujii, Gen Ito, Shigeto Kunii. *Elenco:* Masaharu Fukuyama (Ryota Nonomiya), Machiko Ono (Midori Nonomiya), Yôko Maki (Yukari Saiki), Rirî Furankî (Yudai Saiki), Jun Fubuki (Nobuko Nonomiya), Shôgen Hwang (Ryusei Saiki), Arata Iura, Kirin Kiki (Riko Ishizeki), Jun Kunimura (Kazushi Kamiyama), Megumi Morisaki, Yuri Nakamura, Isao Natsuyagi (Ryosuke Nonomiya), Keita Ninomiya (Keita Nonomiya), Hiroshi Ohkôchi, Kazuya Takahashi, Piêru Taki, Tetsushi Tanaka. *Producción*: Kaoru Matsuzaki, Hijiri Taguchi. *Producción ejecutiva*: Tatsuro Hatanaka, Chihiro Kameyama, Tom Yoda. *Productoras*: Amuse, Fuji Television Network, GAGA. *Duración*: 121’.

Este film se exhibe por gentileza de Distribution Company

El Film

“Esto solía ocurrir hace un tiempo, pero ya no es algo común.” Palabras más, palabras menos, eso es lo que el director del hospital les dice, a modo de particular consuelo, a dos parejas de padres que acaban de confirmar el peor de sus miedos. Es que sus hijos, a quienes criaron durante cerca de seis años, no son biológicamente tales, intercambiados al nacer por razones que **De tal padre, tal hijo** da a conocer a mitad de camino, en una de las escasas vueltas de tuerca melodramáticas de un film jugado a un tono medido, ajeno a estridencias y explosiones emocionales. Esa preferencia por el recato narrativo está perfectamente alineada con un ideal de clasicismo nipón que el realizador Koreeda Hirokazu viene desarrollando desde su ópera prima, **Maborosi** (1995), y que los espectadores locales han podido apreciar en estrenos comerciales como **La vida después de la muerte** o **Nadie sabe**. Noveno largometraje de ficción en su filmografía, **De tal padre, tal hijo** –ganador del Premio Especial del Jurado en el Festival de Cannes 2013– vuelve también a una de sus obsesiones más sobresalientes: el entramado familiar y las relaciones entre padres, madres e hijos.

Pero a diferencia del gran Yasujiro Ozu, que solía dibujar lo trivial y ordinario en cada uno de los clanes representados en sus películas, Hirokazu ha demostrado interés por lo inusual, lo fuera de norma: el suicidio en **Maborosi**, el abandono parental en **Nadie sabe,** el asesinato en **Hana**, su única película histórica. Incluso en **Still Walking** (editada en DVD en la Argentina con el título **Un día en familia**), su película más cercana en esencia al espíritu de Ozu-san, hay más de un secreto familiar esperando ser destapado como si se tratara de una olla a presión. En su última película, lo excepcional cae inesperadamente como una bomba sobre el natural devenir de las familias Nonomiya y Saiki, cotidianidad no exenta de roces y resquemores, en particular en la primera de ellas. Es que el

papá de Keita, exitoso arquitecto con cargo ejecutivo en una gran firma, es de esos adictos al trabajo que poco y nada de tiempo le dedican a su esposa e hijo, amén de ser dueño de un carácter exigente y poco cariñoso. La familia de comerciantes Saiki, en cambio, mucho más numerosa y cercana a una idea de clase media sobreviviente, tiene en su figura paterna a un personaje bonachón, menos interesado en ascensos sociales que en la convivencia y el afecto del día a día, algo que el hijo mayor, Ryusei, parece indudablemente disfrutar.
Hirokazu trabaja conscientemente a partir de esa clase de simplificaciones y opuestos de idiosincrasia y clase, condición que puede ser apreciada indistintamente –o complementariamente– como uno de sus fuertes y su mayor debilidad. Si el film pierde en potencia dramática merced a cierto esquematismo en la construcción de los personajes –y una tendencia a resolver cuestiones peliagudas con elipsis no siempre convincentes–, son precisamente esos elementos los que le permiten al realizador correrse momentáneamente del realismo psicológico para transitar los caminos de la fábula. Asimismo, **De tal padre...** evita la carga metafórica de otro film reciente con temática similar, la francesa El otro hijo, que transformaba el origen palestino y judío de los retoños en reservorios alegóricos de determinada situación política y social. Lógicamente, resulta claro desde un principio que la cuestión del enroque de hijos será uno de los planteos centrales del relato: ¿Keita o Ryusei? ¿Qué condición tiene más peso emocional, la consanguinidad o la crianza? ¿Es el hijo biológico desconocido más o menos vástago que aquel al cual se amó durante años?
Si bien **De tal padre, tal hijo** dedica tiempo en pantalla al dolor y las dudas de padres, madres e hijos, lo cierto es que el centro de gravitación dramático nunca deja de ser el de Papá Nonomiya, un dechado de miedos, conflictos y algún que otro trauma detrás de una fachada de esposo, padre y empleado impoluto. En ese sentido –y más allá de la espectacularidad de la situación que les toca atravesar a todos los personajes–, el film es en el fondo una reflexión sobre las penas, dificultades y felicidades de la paternidad, entendida ésta como sacrificio máximo en el altar del egoísmo. Tal vez por ello el cierre de la historia, abierto a múltiples interpretaciones, parece ser el único posible, como si Koreeda Hirokazu afirmara, con una simple imagen antes de los títulos de cierre, que padre no se nace, se hace al andar a los tropezones.

(Diego Brodersen, 9 de enero 2015, extraído de www.pagina12.com.ar)

En 2013, la Palma de Oro del Festival de Cannes se la llevó **La vida de Adèle**, pero el presidente del jurado, Steven Spielberg, tenía su propia favorita: **De tal padre, tal hijo**, del japonés Hirokazu Kore-eda. La insistencia de Spielberg decantó, de todos modos, en un galardón importante -el Premio Especial del Jurado- y su entusiasmo quedó definitivamente reafirmado cuando compró los derechos para hacer una remake de esta película en Hollywood.
Lo que despertó el interés del famoso director de **E.T., el extraterrestre** y **El imperio del sol,** películas en las que la niñez está plenamente en foco, es justamente la sensibilidad con la cual Kore-eda aborda el tema. Pero no son sólo los niños los que están en el centro de la historia del film de este talentoso director del que ya hemos visto en la Argentina películas como **La vida después de la muerte, Nadie sabe** y **Un día en familia**. También son muy importantes los padres, en este caso, dos matrimonios que reciben una inesperada e impactante noticia ya en el arranque de la historia. El que peor se toma el asunto es Ryota, un hombre de buen pasar económico, convicciones muy arraigadas y enormes expectativas depositadas únicamente en un niño de seis años que, se enterará de repente, no es suyo. Alguien hizo un malicioso intercambio de bebes en el hospital donde nacieron su verdadero hijo y el que crió bajo estrictas normas hasta ese momento. Kore-eda usa ese inquietante punto de partida para exhibir la rigidez del patriarcado en la sociedad japonesa y lanzar a Ryota a una especie de viaje de iniciación tardío en el que aprenderá unas cuantas cosas a los tumbos. Hay tal vez una inclinación excesivamente remarcada por establecer distinciones de acuerdo con la pertenencia de clase: Ryota es agresivo y no titubea en tratar de imponer una solución al problema en función del poder que le confiere su estatus social. El otro papá, Yudai, en cambio, es un modesto comerciante que tiene con todos sus hijos una relación más relajada, lúdica. Su glotonería y su compulsión para obtener ridículas ventajas de una situación a todas luces dramática no impiden una identificación inmediata con él: es un tarambana absolutamente querible. Entre las mujeres hay menos distancia: las dos harán lo posible para resolver la difícil situación de la manera menos traumática para los niños. Además de ser un notable director de actores (incluidos los niños, que están impecables), Kore-eda es un cineasta

atento al detalle. Así lo certifican la escena en la que la calidad de dos cámaras fotográficas utilizadas para un mismo retrato simboliza con precisión la realidad económica de cada familia y el emotivo recorrido por senderos bifurcados que cerca del final Ryota emprende con Keita, el niño del que dejará de ser padre sanguíneo, pero con el que lo unirá de por vida un lazo que se percibe inextinguible.

(Alejandro Lingenti, 8 de enero de 2015, extraído de www.lanacion.com.ar

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas